

**(Bio)Saber-(Bio)Poder:
Saberes y Objetivación en la Lectura Foucaulteana de
la Biopolítica**

**(Bio)Saber-(Bio)Poder:
Saberes e Objetivação na Leitura Foucaulteana da
Biopolítica**

Iván Gabriel Dalmau¹(Univ. Buenos Aires)

Resumen: a lo largo del presente trabajo se pretende dar cuenta de la imbricación entre lo epistemológico y lo político que atraviesa a la problematización de los saberes elaborada por Michel Foucault en el contexto de sus trabajos sobre biopolítica. En ese sentido, no es la biopolítica en cuanto tal lo que constituye el objeto de nuestra indagación, sino que más bien es *a través* del abordaje foucaulteano de la misma que buscaremos desbrozar la mencionada densidad de los saberes.

Palabras clave: Foucault; Biopolítica; Saber; Vida; Crítica.

Abstract: the aim of this work is to analyse the imbrication between the epistemological and the political that permeates the Foucaultean problematisation of knowledge made in his researches about biopolitics. Because of that, biopolitics doesn't constitute the core of our paper. However, we will analyse the Foucaultean reading of knowledge through his works about this topic.

Keywords: Foucault; Biopolitics; Knowledge; Life; Critique.

1. Punto de partida

“En la Modernidad, la vida biológica de los hombres no es simplemente un dato originario que se pueda reprimir, algo que pueda reclamar por sí el derecho de ser lo que es o lo que está como tal en juego cuando se exige la muerte para enfrentar al enemigo. En la Modernidad, a la vida biológica, se la produce y se la administra. Podría decirse incluso que – en la Modernidad, insistimos – la vida es

¹Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (FSOC - UBA, Argentina). Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de Epistemología de las Ciencias Sociales y de Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: ivandalmau@yahoo.com.ar

Desde hace poco más de dos décadas, la problematización de la biopolítica y las formas modernas de gubernamentalidad elaborada por Michel Foucault ha cobrado una centralidad insoslayable en el seno de las investigaciones y debates del vasto campo, de fronteras difusas, de la denominada Filosofía y Teoría Política Contemporánea³. Esquemáticamente, podría decirse que la proliferación de discursos en torno a dichas categorías pendula entre las indagaciones eruditas, llevadas a cabo por las y los especialistas en filosofía francesa contemporánea, y las apropiaciones críticas sobre las que se configuran amplias líneas de trabajo dentro de la Teoría Política y Social. En dicho contexto, se destacan por ejemplo los desarrollos que han tenido lugar en el ámbito del pensamiento político italiano, en cuyo seno dicha la noción de biopolítica ha sido reformulada, y en ocasiones puesta en cuestión, en torno a problemas tales como la soberanía, la comunidad, el pos-obrerismo, el imperialismo, el trabajo inmaterial y el neoliberalismo⁴. Sin embargo, en el presente trabajo no se pretende realizar un aporte en el registro de la Teoría Política; sino que, por el contrario, pondremos el foco en el abordajefoucaulteano de la relación ciencias de la vida-biopolítica, como un modo de dar cuenta de la imbricación entre lo epistemológico y lo político que permea a la problematización foucaulteanadel saber. Por lo tanto, dividiremos las líneas que se despliegan a continuación en tres apartados. En el primero, nos detendremos en una serie de críticas dirigidas al modo

²- CASTRO, E. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria, 2011, p. 39.

³Sobreestepunto, ver: LEMKE, T. *Biopolitics. An advanced introduction*. Translated by Eric Frederic Trump, New York: New York University Press, 2011; CASTRO, E. "Los malentendidos de la biopolítica: Foucault, Agamben, Derrida", *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, Sarlerno, Università di Salerno, Vol. 2 N° 2 (2014), pp. 109 – 124.

⁴ Al respecto, ver: GIORDANO, C., «Interprétations italiennes de la biopolitique», *Klesis. Revue Philosophique*, Vol. 8(2008), pp. 1 – 12. BAZZICALUPO, L. *Biopolitica. Un mapa concettuale*. Roma: Carocci editore, 2010. SERRATORE, C. "Por qué una genealogía del pensamiento político italiano". *Revista Pléyade*, N° 12 (2013), pp.1 – 14.

en que Foucault problematiza la biopolítica. En el siguiente párrafo, buscaremos constituir una serie documental en torno a las nociones de crítica, genealogía y saber en el archivo Foucault. Luego, apoyados en dicha lectura, enfocaremos el trabajo en la problematización de los saberes acerca de la vida desplegada por Foucault en la última clase del curso “*Il faut défendre la société*”, dictado en el *Collège de France* en 1976⁵.

2. Una problematización cuestionada

*“El intento de Agamben de corregir y enmendar a Foucault abandona la percepción central de este último, a saber, que la biopolítica es un fenómeno histórico que no puede ser separado del desarrollo de los Estados modernos, la emergencia de las ciencias humanas y la formación de relaciones capitalistas de producción. Sin la necesaria ubicación del proyecto biopolítico dentro de un contexto socio-histórico, la “nuda vida” se convierte en una abstracción cuyas complejas condiciones de emergencia necesariamente permanecen tan oscuras como sus implicancias políticas. Agamben tiende a borrar la diferencia histórica entre la antigüedad y el presente, así como las diferencias entre la Edad Media y la modernidad.”*⁶

Thomas Lemke

Retomando lo señalado en la introducción, a lo largo del presente apartado nos detendremos en una serie de críticas que han tomado por objeto la problematización foucaultiana de la biopolítica. No puede desconocerse que la circulación de la categoría de biopolítica que tuvo lugar en las últimas décadas atraviesa distintas áreas disciplinares, desbordando incluso las fronteras del campo académico; por lo tanto, de las múltiples lecturas realizadas respecto de dicha noción, nos detendremos solamente en un conjunto de referencias críticas al abordaje foucaultiano. Específicamente, aludimos a críticas realizadas como

⁵ FOUCAULT, M. « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976. Paris: Éditions Gallimard SEUIL, 1997.

⁶ LEMKE, T. Biopolitics. An advanced introduction, op.cit., p. 63.

punto de partida de la reformulación de la categoría en cuestión, que resultan relevantes para nuestro trabajo no sólo por su resonancia, sino además por el modo en que se entroncan con la imbricación entre lo epistemológico y lo político que permea a la crítica foucaultea de los saberes acerca de la vida realizada en el marco de su genealogía de la biopolítica.

En el inicio de la saga *Homo Sacer*, el filósofo italiano Giorgio Agambense apoya en una breve reseña filológica en torno a la noción de “vida” en la cultura griega clásica, remarcando que la misma no constituía una noción unitaria, subsumible bajo un único término. Por el contrario, sostendrá Agamben que los griegos distinguían, como lo indica su lengua, entre *zoé* y *bíos*; es decir, la “vida natural” o el “mero hecho de vivir” en cuanto tal – *zoé* –, inherente a todos los “seres vivos”, y la “vida calificada” – *bíos* – “modo de vida” propio de un “individuo o grupo”. Ahora bien, el filósofo italiano se valdrá de la figura jurídica romana del *homo sacer* en tanto paradigma para desentrañar el modo en que se produce la exclusión-inclusiva de la *zoé* en la *polis*, lo que constituiría el “núcleo biopolítico originario” de la soberanía.

Es decir, que valiéndose de la figura del *homo sacer*, Agamben intentará dar cuenta del carácter “originariamente biopolítico” que caracterizaría a la “política occidental”, señalando entonces, que si nos centráramos en los ámbitos de la teología y el derecho – presuntamente descuidados por Foucault – encontraríamos que la biopolítica constituye el “más inmemorial” de los *arcana imperii*, tan antiguo, al menos, como la “excepción soberana”. En sus propios términos:

“La presente investigación se refiere precisamente a este punto oculto de entrecruzamiento entre el modelo jurídico-institucional y el modelo biopolítico del poder. Uno de los probables resultados que arroja es, precisamente, que ambos análisis no pueden separarse y que la implicación de la nuda vida en la esfera política constituye el núcleo originario – aunque oculto – del poder soberano. *Se puede decir, más bien, que la producción de un cuerpo biopolítico es la operación original del poder soberano.* En este sentido, la biopolítica es, al menos, tan antigua como la excepción soberana. Al colocar a la vida biológica en el centro de sus

cálculos, el Estado moderno no hace, entonces, más que volver a sacar a la luz el vínculo secreto que une el poder a la nuda vida, reanudando así (según una correspondencia tenaz entre moderno y arcaico que se puede observar en los ámbitos más diversos) el más inmemorial de los *arcana imperii*.⁷

Al intentar desentrañar el punto de confluencia entre el poder soberano y la biopolítica, Agamben se valdrá del *homo sacer* en tanto paradigma, puesto que es en torno a la “vida matable e insacrificable” del mismo que el filósofo buscará rastrear el modo en que se produce la exclusión-inclusiva de la *zoé* en la polis, dando lugar a la producción jurídico-política de la “nuda vida” en tanto “vida abandonada”, que constituiría, desde la perspectiva del pensador italiano, ni más ni menos que el “núcleo biopolítico del poder soberano”⁸. Siguiendo dicha perspectiva, el filósofo inaugura una serie de trabajos - en curso aún tras más de veinte años de prolífica producción - por medio de la que pretende “corregir y completar” la problematización foucaultea de la biopolítica. En torno a lo cual, el eje de su apuesta filosófico-política e histórico-conceptual se erige en torno a la “rectificación” del diagnóstico propuesto por Michel Foucault al mostrar el carácter arcaico de la biopolítica y su vínculo íntimo con la “excepción soberana”.

Cabe remarcar que otra de las figuras destacadas de la filosofía política italiana contemporánea, Roberto Esposito, se ocupará en *Bios. Biopolitica e filosofia* del problema de la biopolítica a partir de su ligazón con el denominado paradigma inmunitario. Esposito sostendrá que existe una dificultad en el modo en que Foucault problematizó la biopolítica, que se manifestaría a través de ciertos vaivenes y titubeos a la hora de marcar su relación con la soberanía, siendo presuntamente la contracara de ello el modo vacilante en que Foucault las ligaría para dar cuenta de la denominada tanatopolítica que, según la interpretación del filósofo italiano, tuvo lugar en el seno de los totalitarismos del siglo XX. Se torna ineludible, entonces, la inclusión del siguiente fragmento, que citamos de manera extensa debido a su carácter fuertemente

⁷- AGAMBEN, G. *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi, 1995, p. 9.

⁸Al respecto, ver: CASTRO, E. *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia*. Buenos Aires: UNSAM Edita / Jorge Baudino Ediciones, 2008.

ilustrativo:

Mi impresión es que tal bloqueo hermenéutico se encuentra ligado a la circunstancia de que, a pesar de la teorización de la implicación recíproca, o precisamente por eso, ambos términos de vida y política son pensados como originariamente distintos y solo posteriormente conectados de manera todavía extrínseca. Y, precisamente por ello, permanecen indefinidos en su perfil propio y en su calificación. ¿Qué son, precisamente, para Foucault “política” y “vida”? ¿Cómo deben entenderse y en qué modo su definición se refleja en su relación? Por el contrario, ¿cómo incide su relación sobre su definición? Si se comienza a pensarlos separadamente – en su absolutez – se torna después difícil, e incluso contradictorio, condensarlos en un único concepto. Pero, además, se corre el riesgo de obturar una comprensión más profunda, con respecto al carácter originario e intrínseco de esta implicación. A veces se ha observado que, fuertemente absorbido en la cuestión del poder, el autor no ha articulado de manera acabada el concepto de política (...). Una observación análoga, de fallida o insuficiente elaboración conceptual, se le podría dirigir a propósito del otro término de la relación, es decir el de “vida”; que, en tanto descrito analíticamente en su entramado histórico-institucional, económico, social, productivo, queda, sin embargo, poco problematizado en cuanto a su estatuto epistemológico. ¿Qué es, en esencia, la vida?⁹

Por otra parte, dentro del ámbito académico de las ciencias humanas, la problematización foucaultea fue objetada por el antropólogo y sociólogo francés Didier Fassin, quien sostuvo que a pesar de la cantera abierta por la promesa foucaultea de ocuparse del “gobierno de la vida”, la misma fue abandonada en pos del estudio del “liberalismo” y el “gobierno de la poblaciones”. Más allá de su promesa, según Fassin, Foucault habría dejado vacante el ocuparse del “gobierno de la vida misma”, problema que en cierta manera se habría diluido e su enfoque de la anátomo-política del “cuerpo” y la biopolítica de la “población”:

⁹ ESPOSITO, R. Bíos. Biopolítica e filosofía. Torino: Einaudi, 2004, pp. 38 – 39.
64 • UNIVERSIDADE CATÓLICA DE PERNAMBUCO

La vida se diluye, entonces, en estos objetos: los cuerpos y las poblaciones. Es decir, en la perspectiva de un análisis del poder: la disciplina y la regulación, la anátomo-política y la biopolítica. [...] En cierta medida, podría decirse que más que la vida en cuanto tal, lo que le interesa a Michel Foucault son las prácticas sociales que se ejercen sobre los cuerpos y las poblaciones y que, naturalmente, influyen sobre el curso de las existencias individuales y las historias colectivas; [lo que le interesa] es, entonces, el gobierno de los cuerpos y las poblaciones más que el gobierno de la vida – del viviente y de los vivientes [...].¹⁰

En función de la lectura realizada en torno de las críticas a los trabajos de Michel Foucault erigidas desde el seno de la filosofía y el pensamiento sociopolítico contemporáneo, nos preguntamos entonces: “la vida” de que se ocupa la biopolítica en la problematización foucaultiana, ¿fue pensada por el filósofo francés “desligada de la política”, como parecería objetar Esposito? ¿Acaso es susceptible de ser planteado que la problematización foucaultiana de “la vida” carece de densidad epistemológica? Por otro lado, ¿“la vida” es pensable foucaultianamente “en sí misma”, más allá del “cuerpo” y la “población”, con sus coordenadas espacio-temporales modernas, como parecen objetarle tanto Agamben como Fassin? ¿No puede plantearse que, sin desconocer la especificidad de las críticas mencionadas, lo que las aúna en su dispersión es el pasar por alto lo que podríamos denominar como la imbricación entre lo epistemológico y lo político que atraviesa a la problematización foucaultiana de los saberes acerca de la vida desplegada en el marco de su genealogía de la biopolítica?

3. La problematización foucaultiana del saber como crítica de los modos de objetivación

“Me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos confrontados actualmente es ésta. Hay que optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general,

¹⁰ FASSIN, D., «La biopolitique n'est pas une politique de la vie», *Sociologie et sociétés*, Montréal, Vol. 38 N° 2, (2006), p.36.

o por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad. Y es esta forma de filosofía la que, de Hegel a la Escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche, Max Weber, etc., ha fundado una forma de reflexión a la cual, desde luego, me vinculo en la medida en que puedo."¹¹

Michel Foucault

En la primera clase del curso dictado en el *Collège de France* durante el ciclo lectivo 1982 - 1983, es decir la clase del 5 de Enero de 1983 por medio de la que diera inicio a su curso titulado *Le gouvernement de soi et des autres*, Foucault se vale de una presentación del modo en que Immanuel Kant respondió a la pregunta "*Was ist Aufklärung?*" para inscribir su propia labor en una modulación de la crítica. En línea con la cita que hemos colocado como epígrafe, consideramos fundamental detenernos en que, frente a la realización de una "analítica de la verdad en general" – preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables –, Foucault practica la crítica como una ontología de la actualidad. De lo que se trata, entonces, es de una inflexión del gesto crítico, que desanclado de todo viso de universalidad se desliga a su vez de una pretensión fundadora-normativa, y se orienta hacia la problematización de la constitución de la actualidad¹².

Emprenderemos a continuación una relectura de determinados fragmentos del "archivo Foucault", de modo tal de – apoyándonos en el característico gesto de recuperación y reelaboración recurrente que atraviesa sus trabajos¹³ – revisar su problematización

¹¹ FOUCAULT, M. *Le gouvernement de soi et des autres*. Cours au Collège de France. 1982 – 1983. Paris:ÉditionsGallimardSEUIL, 2008, 22.

¹² Entre otros, ver: SAUQUILLO, J. "La radicalización del uso público de la razón. Foucault, lector de Kant", *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Madrid, Nº 33(2004), pp. 167 – 185. GROS, F., "Situation du Cours", en: FOUCAULT, M., *Le gouvernement de soi et des autres*. Cours au Collège de France. 1982 – 1983; MASCARETTI, G. M., "Michel Foucault on Problematization, *Parrhesia and Critique*", *MaterialiFoucaultiani*, Año 3, Nº 5 – 6 (2014), pp. 135 – 154.

¹³ Tal como lo señalaran tempranamente, en el marco de la edición en formato libro de los cursos dictados por Foucault en el *Collège de France*, Alessandro Fontana y Mauro Bertani; planteo análogo al que hiciera de modo más reciente Sven - Olov Wallenstein: FONTANA, A., BERTANI, M., "Situation du Cours", en: FOUCAULT, M. « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 66 • UNIVERSIDADE CATÓLICA DE PERNAMBUCO

del saber desde la perspectiva de la inflexión del gesto crítico en que ha buscado ubicar su producción filosófica. Tal como lo señalara GaryGutting:

La arqueología (...) continúa jugando un rol clave en los trabajos posteriores de Foucault. Por consiguiente, la reflexión respecto del abordaje de la práctica moderna de castigo de los criminales por medio de la prisión, realizada en *Vigilar y Castigar*, revela que ésta involucra los cuatro aspectos fundamentales de una formación discursiva. (...) Esta aplicación de los análisis arqueológicos no es una innovación, sino más bien un retorno a las aproximaciones de *Historia de la locura*, en donde, por ejemplo, la arqueología mostró la estructura común del discurso filosófico cartesiano y la práctica Clásica no-discursiva del encierro y reveló la relevancia moral del asilo del siglo diecinueve.¹⁴

Consideramos pertinente detenernos, entonces, en la forma de problematización de los discursos que Foucault propone a fines de los años 60 en su clásico *L'archéologie du savoir*:

Pero de lo que aquí se trata, no es de neutralizar el discurso, de hacerlo el signo de otra cosa y de atravesar su espesor para alcanzar aquello que permanece silenciosamente más allá de él sino, al contrario, de mantenerlo en su consistencia, de hacerlo surgir en la complejidad que le es propia (...). Sustituir el tesoro enigmático de las “cosas” anteriores al discurso, por la formación regular de los objetos que no se perfilan más que en él. Definir esos *objetos* sin referencia al *fondo de las cosas*, sino en relación al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica.¹⁵

1976 ; WALLENSTEIN, S.– O., “Introduction: Foucault, Biopolitics, and Governmentality”, en: NILSSON, J., WALLENSTEIN, S. – O., (Eds.). Foucault, Biopolitics and Governmentality. Stockholm: Södertörn, Södertörn University The Library, 2013.

¹⁴ GUTTING, G., Michel Foucault's archaeology of scientific reason. Cambridge: Cambridge University Press, 1989, pp. 270 – 271.

¹⁵ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*. Paris: Éditions Gallimard, 1969, Año 18 • n. 2 • jul./dez. 2018 67

En dicho contexto, remarcará Foucault que la problematización arqueológica de los discursos consiste en abordarlos en tanto prácticas y se orienta hacia dar cuenta de sus condiciones de posibilidad; logrando así el establecimiento de los modos históricos de constitución de ciertas positividades, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida. La arqueología no pretende, entonces, configurarse como una teoría del conocimiento alternativa, que problematizaría la relación sujeto-objeto, sino que entre sus objetivos se destaca el dar cuenta de los modos históricos de constitución de ambos términos al remitirlos a sus condiciones de posibilidad. En lugar de problematizar las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, configura un registro epistemológico que no se “basta a sí mismo” sino que se encuentra jalonado por preocupaciones ontológico-políticas.

Puesto que, de lo que se trata, es de dar cuenta de la formación inmanente de los objetos y las posiciones de sujeto a partir del abordaje del discurso de las ciencias empíricas y las ciencias humanas. La problematización del saber se encuentra, entonces, desanclada del interior de la relación sujeto-objeto y se caracteriza por prescindir de una concepción teleológica de la historia las ciencias como así también de llevar a cabo una reflexión epistemológica de carácter normativo¹⁶. De este modo, en lugar de contribuir a la crítica normativa respecto de la objetividad cognoscitiva de las ciencias empíricas y las ciencias humanas, la crítica arqueológica se desplaza hacia la problematización de los modos de objetivación.

Ahora bien, en la medida en que es la crítica genealógica de los saberes acerca de la vida, desplegada en el marco de sus trabajos sobre biopolítica, lo que constituye el blanco de nuestro trabajo, antes de dar paso al siguiente apartado se nos impone la tarea de explicitar lo que podría denominarse como “ecos arqueológicos de la genealogía”. Cabe destacar que por “ecos

 p.65

¹⁶ FOUCAULT, M. Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines. Paris: Éditions Gallimard, 1966 ; FOUCAULT, M.L. L'archéologie du savoir ; CASTRO, E. Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.

arqueológicos de la genealogía” nos referimos tanto la centralidad que posee la noción de saber dentro de las herramientas de que Foucault se vale en sus genealogías, como así también al modo recurrente en que se ocupa del discurso de las ciencias empíricas (acerca de la vida, el trabajo, el lenguaje) y las ciencias humanas.

Además, no puede soslayarse la problematización foucaulteanade de la genealogía como un método que permite realizar un trabajo filosófico en las canteras de la historia que no se encuentra jalonado por una preocupación normativa, ni adopta una perspectiva historiográfica de carácter teleológico. Al respecto, cabría recordar que en el marco de la *Leçon sur Nietzsche* dictada en Montreal en 1971, el filósofo se enfocó en la posibilidad erigida a partir de la genealogía nietzscheana de: “(...) pensar el conocimiento como un proceso histórico previo a toda problemática de la verdad, y más fundamentalmente que en la relación sujeto-objeto. El conocimiento liberado de la relación sujeto-objeto, es el saber”¹⁷.

En 1971, Michel Foucault publicará su clásico artículo titulado “*Nietzsche, la généalogie, l’histoire*”, el cual constituye una referencia ineludible en tanto pretendemos dar cuenta del “eco arqueológico” que atraviesa la reflexión genealógica. En dicho artículo, a partir de la realización de una lectura de Nietzsche, Foucault retoma la distinción entre *Ursprung* y *Erfindung*, términos alemanes que implican la noción de “origen” y “surgimiento” respectivamente. Por lo tanto, en la lectura foucaulteanade de Nietzsche, *Ursprung* es vinculado con la noción metafísica de “origen fuente”, de “origen transhistórico”, mientras *Erfindung* se liga a la problemática concreta de la procedencia (*Herkunft*) y de las condiciones de posibilidad para la emergencia (*Entstehung*) de las prácticas¹⁸.

A partir de la lectura desplegada, sostenemos que la problematización foucaulteanade los saberes apuntará a dar cuenta del modo en que los mismos articularon una serie de prácticas. Por

¹⁷ FOUCAULT, M. « Leçon sur Nietzsche. Comment penser l’histoire de la vérité avec Nietzsche sans s’appuyer sur la vérité », en: *Leçons sur la volonté de savoir*. Cours au Collège de France. 1970 – 1971. Paris: Éditions Gallimard SEUIL, 2011, p. 205.

¹⁸ FOUCAULT, M. « Nietzsche, la généalogie, l’histoire », en: *Dits et écrits*. 1954 – 1988. II. 1970 – 1975. Paris: Éditions Gallimard, pp. 136 – 156.

lo tanto, en lugar de llevar a cabo una crítica normativa respecto de la objetividad cognoscitiva de dichos saberes, la crítica genealógica problematiza los modos de objetivación inmanentes a la formación de los mismos. En ese sentido, aproximándonos al curso en el que nos detendremos en el próximo apartado, consideramos que no puede soslayarse la caracterización introducida por Foucault respecto del surgimiento de la ciencia moderna en tanto estrategia de disciplinarización de los saberes. En la clase del 25 de Febrero de 1976, correspondiente al curso dictado en el *Collège de France* bajo el título “*Il faut défendre la société*”, el filósofo sostuvo que:

Mientras que la ortodoxia, al ocuparse del contenido de los enunciados, había podido formar un obstáculo a la renovación del stock de los saberes científicos, (...) la disciplinarización al nivel de las enunciaciones permitió una rapidez en la renovación mucho más grande. Se pasó, si se quiere, de la censura de los enunciados a la disciplina de la enunciación, o precisamente, de la ortodoxia a algo que llamaría “ortología”, y que es la forma de control que se ejerce ahora a partir de la disciplina. (...) Y creo que se podría mostrar cómo esta disciplinarización sobre los saberes provocó un desbloqueo epistemológico, una nueva forma, una nueva regularidad en la proliferación de los saberes. Se podría mostrar cómo esta disciplinarización ha conducido a un nuevo modo de relación entre poder y saber. En fin, se podría mostrar cómo, a partir de estos saberes disciplinados, apareció una coerción nueva, que no es más la coerción de la verdad, sino la coerción de la ciencia.¹⁹

4. El abordaje de la imbricación saberes-biopolítica como crítica de los modos de objetivación inmanentes a las ciencias de la vida

“En efecto, nos parece que es dentro del marco del proyecto filosófico-político de superación de cierto humanismo que la cuestión de la vida irrumpe en su obra. Humanismo que, Foucault no deja de repetirlo, hace del hombre el pretendido fundamento universal de los saberes y de la acción (...). Es en

¹⁹ FOUCAULT, M. « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976. Paris: Éditions Gallimard SEUIL, 1997, pp. 164 – 165.

*sus trabajos biopolíticos (...) que la estrategia foucaulteana (eludir al hombre, pasando por la vida) se despliega más claramente: en efecto, el hombre aparece allí no como fundamento (...), sino como efecto de un poder que posee a la vida como finalidad, objeto y modelo.*²⁰

Manuel Mauer

En la clase del 17 de marzo de 1976, con la que diera cierre al curso dictado en el *Collège de France*, Michel Foucault se ocupó de desentrañar la discontinuidad existente entre el ejercicio del poder según el modo de la soberanía, caracterizado por medio de la fórmula “hacer morir-dejar vivir”, y el ejercicio del poder sobre “la vida”, el cual se caracterizaría por “hacer vivir-dejar morir”; en sus propios términos:

Y yo creo que, justamente, una de las más masivas transformaciones del derecho político en el siglo XIX consistió, no digo exactamente en substituir, sino en completar, ese viejo derecho de soberanía – hacer morir o dejar vivir – con un nuevo derecho, que no va a borrar el primero, pero que lo va a penetrar, atravesar, modificar, y que va a ser un derecho, o más bien un poder exactamente inverso: poder de “hacer” vivir y de “dejar” morir. El derecho de soberanía, es entonces el de hacer morir o dejar vivir. Y luego, este nuevo derecho se instala: el derecho de hacer vivir y de dejar morir.²¹

En primer lugar, en función de las fórmulas presentadas, parecería tratarse de una mera inversión en los términos, ya que se pasaría de un modo de ejercicio del poder en el cual habría una suerte de desbalance, en donde el poder se ejercería por medio de la espada, a una forma en la cual se produciría el desequilibrio inverso: el poder se ejerce sobre “la vida” y su límite es “la muerte”.

Sin embargo, si se prosigue con cierto detenimiento la lectura de esta lección, estas “evidencias” parecen desdibujarse. Al detenernos en una serie de distinciones realizadas por el filósofo entre dos modos de ejercicio del poder propios de la modernidad,

²⁰ MAUER, M. Foucault et le problème de la vie. Paris: Publications de la Sorbonne, 2015, pp. 10 – 11.

²¹ FOUCAULT, M., « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976, op. cit., p. 214.

los cuales son los polos que constituyen el biopoder, podremos detectar, en la especificidad que define a cada uno, claves para matizar la tesis según la cual estaríamos frente a una mera inversión en los términos. Al respecto, cabe destacar que, en la lectura foucaultiana, el acontecimiento de surgimiento de la biopolítica se constituye a partir de la imbricación entre la emergencia de ciertos problemas económico-políticos, saberes científicos y técnicas de poder. La constitución de ciertos objetos resulta indisociable del abordaje estratégico de los mismos, en cuyo marco la proliferación del discurso de determinadas ciencias cumplió un rol estratégico fundamental. Tal como lo planteara Nikolas Rose, sociólogo británico reconocido por sus investigaciones sobre la relación entre saberes biomédicos y biopolítica, al reponer la posición de Foucault:

La biopolítica adquirió muchas formas, desde la gestión de las ciudades, el espacio, y la sociabilidad en nombre de la minimización de las enfermedades, hasta los intentos de maximizar la calidad de la raza a través de la administración del nacimiento y la muerte. Ha estado inextricablemente ligada al crecimiento de las ciencias de la vida, las ciencias humanas y la clínica médica. Ha dado lugar al nacimiento de técnicas, tecnologías, expertos y equipos para el cuidado y administración de la vida de cada uno y de todos, desde el urbanismo hasta los servicios de salud.²²

En ese sentido, consideramos pertinente remarcar que así como el abordaje de determinados problemas económico-políticos, ligados por el ejemplo al desarrollo de las ciudades en el marco del despliegue del capitalismo, operó como condición de posibilidad para la formación de ciertos saberes, los objetos que dichos saberes constituyeron tornaron pensables en su *espesor* dichas problemáticas. Puede decirse, entonces, siguiendo la lectura propuesta por la especialista MariaMuhle que: “no sólo las condiciones de posibilidad de una *biología* se establecen en torno a 1800, sino también las de una *biopolítica*.”²³ Sostenemos, entonces,

²² ROSE, N., *The Politics of Life Itself. Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty – First Century.* New Jersey: Princeton University Press, 2007, p.54.

²³ MUHLE, M. “Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29 72 • UNIVERSIDADE CATÓLICA DE PERNAMBUCO

que la configuración de un problema, la constitución de determinados objetos y la posibilidad de reflexión respecto de las estrategias de intervención política, solamente puede tornarse inteligible si se recalca en el pliegue de los saberes que se produjo como parte del acontecimiento que en este curso Foucault engloba bajo la rúbrica de biopoder.

En términos de la investigadora brasileña Vera Portocarrero: “son tecnologías que constituyen dispositivos de regulación y de aseguramiento de la población y que están en el origen de ciencias como la estadística, la demografía, la economía, la geografía y la epidemiología.”²⁴ En dicho contexto, se torna patente el modo en que la formación de la medicina moderna y de la higiene pública contribuyó, en un mismo movimiento, a la transformación de la grilla de inteligibilidad de ciertos sujetos respecto de determinados objetos, como así también a la modificación de las condiciones de posibilidad de las tácticas y estrategias políticas. En términos de Foucault:

Estos son los fenómenos que se comienzan a tener en cuenta a finales del siglo XVIII y que conducen a la introducción de una medicina que va a tener la función mayor de la higiene pública, con los organismos de coordinación de los cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que toma además el aspecto de campaña de aprendizaje de la higiene y de medicalización de la población.²⁵

Tras profundizar la enumeración de los distintos ámbitos de aplicación de la biopolítica, Foucault resaltaré entre uno de ellos a la: “(...) consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos en tanto especie, en tanto seres vivientes, y su medio, su medio de existencia”²⁶. No se trata de que “el poder” descubriese la existencia de algo así como “la vida” sino que, por el

Nº1(2009), p.149.

²⁴ PORTOCARRERO, V. *As ciências da vida. De Canguilhem a Foucault*. Río de Janeiro: EDITORA FIOCRUZ, 2009, pp.155.

²⁵ FOUCAULT, M. « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976, op. cit., p. 217.

²⁶ FOUCAULT, M., « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976, op. cit., p. 218.

contrario, nos encontramos frente a la emergencia – es decir la constitución - del objeto, esa “masa global de seres vivientes” que es la denominada especie humana. Por lo tanto, consideramos sumamente atinadas las reflexiones de la filósofa argentina Cristina López, quien de manera clara y concisa planteó que desde la perspectiva de Foucault:

Evidentemente, la vida que toma a su cargo la biopolítica no se iguala con aquella que, haciendo uso de su derecho, el soberano eximía de la muerte. Efectivamente, tal como explicaba el autor en su curso, a diferencia de la soberanía, el dispositivo biopolítico la emprende con la vida biológica misma, esto es, con el hombre como ser viviente o, mejor, con la especie en tanto comprende a la totalidad y multiplicidad humana.²⁷

Lectura que resulta fundamental para el problema que estamos tratando de abordar, ya que frente al modo de ejercicio del poder soberano, el cual se manifiesta dando muerte al súbdito (sujeto jurídico), nos encontramos con una nueva modalidad de ejercicio del poder que toma por blanco de intervención a ese nuevo objeto que es la vida biológica de población. En este contexto, consideramos más que ilustrativo el modo en que Foucault distinguió la biopolítica de la soberanía y de la anátomo-política:

[...] Creo que hay una cantidad de cosas que son importantes. La primera sería ésta: la aparición de un elemento – iba a decir de un personaje– nuevo, que en el fondo ni la teoría del derecho ni la práctica disciplinaria conocen. (...) Aquello con que se va a vincular esta nueva tecnología de poder, no es exactamente la sociedad (o, en fin, el cuerpo social tal como lo definen los juristas); no es más el individuo-cuerpo. Es un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de numerosas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la noción de “población”. La biopolítica tiene que ver con la población, y la población como problema

²⁷ LÓPEZ, C., “La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis”, *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas*, Vol. 1 N° 1(2014), p.115.

político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder, creo que aparece en ese momento. (...) A lo que se dirigirá la biopolítica es, en suma, a los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración.²⁸

En dicho contexto, el filósofo remarcó el rol estratégico de la medicina y la higiene en tanto saberes cuya formación operó, en cierta manera, como condición de posibilidad de las tácticas y estrategias de normalización disciplinaria y regulación biopolítica; ¿acaso es pensable una política de saneamiento de las aguas tendiente a la reducción de la tasa de mortalidad de una población por fuera de la matriz de pensamiento médico-sanitario? ¿Cómo visibilizar dicha tasa si se carece de un saber demográfico respecto de la población? Dicho de otro modo, ¿cómo pensar una estrategia centrada en modificar el medio en que la población se encuentra emplazada por fuera de la grilla de un saber que torna pensable a la población y sus múltiples relaciones con el medio? En términos del propio Foucault:

Comprenden entonces, en estas condiciones, cómo y por qué un saber técnico como la medicina, o más bien el conjunto constituido por el par medicina e higiene, va a ser en el siglo XIX un elemento, no el más importante, pero sí de una importancia considerable por el vínculo que establece entre los abordajes científicos sobre los procesos biológicos y orgánicos (es decir sobre la población y el cuerpo) (...). Decir que el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida, decir al menos que el poder, en el siglo XIX, se hizo cargo de la vida, es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, a través del doble juego de las tecnologías de disciplina por una parte, y de las tecnologías de regulación por otra.²⁹

Ahora bien, ¿cuáles son las declinaciones de la muerte dentro de la grilla biopolítica? En primer lugar, cabe destacar la

²⁸ FOUCAULT, M., « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976, op. cit., pp. 218 – 219.

²⁹ *Ibíd.*, p. 225.

distinción introducida por Foucault entre la muerte de la que se ocupa la soberanía por medio del “hacer morir” al / a los súbditos, y la mortalidad como problema del que se ocupa la biopolítica en el marco de su regulación de la vida de la población. Es decir, que una de las declinaciones de la muerte dentro del modo biopolítico de ejercicio del poder se liga a la constitución de la mortalidad como un objeto medible, en tanto variable médico-sanitaria inmanente al objeto población, cuya aleatoriedad las tácticas y estrategias biopolíticas se ocupan de regular. Por otra parte, resulta insoslayable el modo en que Foucault caracteriza el racismo moderno:

(...) ¿Qué es el racismo? Es, en primer lugar, el medio para introducir al fin, en el dominio de la vida que el poder tomó a su cargo, un corte: el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. En el *continuum* biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción y su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras, al contrario, como inferiores, todo eso va a ser una manera de fragmentar ese campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo; una manera de desplazar, al interior de la población, unos grupos con respecto a otros. En breve, establecer una cesura que será de tipo biológico al interior de un dominio que se presenta precisamente como dominio biológico (...). La especificidad del racismo moderno, lo que hace a su especificidad, no está ligado a las mentalidades, a las ideologías o a las mentiras del poder. Está ligada a la técnica del poder, a la tecnología del poder.³⁰

Es decir que, más allá de la presentación inicial en la cual, por medio del ejemplo del funeral de Franco, Foucault señala a la muerte como el límite del poder sobre la vida, poder que “ya no conoce” la muerte, a la cual “deja caer”, y de la citada distinción entre la muerte en tanto resultado del “hacer morir” y la mortalidad como problema de regulación de una población cuyos mecanismos aleatorios, justamente, la biopolítica posibilita asegurar, nos encontramos con el racismo como un operador estratégico que permite introducir escansiones al interior del objeto población,

³⁰ FOUCAULT, M. « Il faut défendre la société ». Cours au Collège de France. 1976. op. cit., pp. 227 – 230.

tornando no sólo posible sino incluso necesario el “dejar morir”(a algunos) en tanto contracara del “hacer vivir” (a otros).

Forma de desgajar el objeto población que, por medio de la formación del discurso evolucionista, se articulará con la objetivación de un variopinto conjunto de objetos saber configurados correlativamente como blancos de intervención política, desde la locura y la criminalidad, a las clases sociales y la colonización.

5. A modo de cierre

“(…) La discusión sobre la biopolítica tal como la plantea inicialmente Giorgio Agamben en términos de una distinción metahistórica entre bios y zoé parece desestimar no sólo las rupturas que señala la arqueología del saber, que Foucault nunca abandona y que incluso recomienza sistemáticamente a la luz de sus investigaciones genealógicas, sino también la materialidad de la historia que estas últimas nunca dejan de interrogar. Por el contrario, consideramos que la biopolítica debe ser interrogada en el acoplamiento histórico de saber y poder. De este modo pueden entenderse las razones por las cuales Foucault omite de finir la noción de “vida”. En este sentido, lo que Roberto Esposito señala como una ausencia problemática que complica el modo de interpretar la relación entre vida y política, en Foucault se presenta más bien como una omisión quizá deliberada por parte de este último. Omisión frente a la que contrasta su insistencia en torno a la figura de la ‘población’ y los múltiples intentos en pos de una arqueología de su irrupción en las disposiciones del saber y de una genealogía de su emergencia en los dispositivos de poder.”³¹

Emiliano Sacchi y Matías Leandro Saidel

Quisiéramos cerrar el presente artículo volviendo sobre las críticas a la problematización foucaultiana que hemos revisado en

³¹ SACCHI, E., SAIDEL, M. “De la biopolítica a la estética del existencia: ¿hacia una política de la vida?”, El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas, Buenos Aires, Vol.2 N°3 (2015), p. 14.

el primer apartado. Críticas que, como lo planteáramos previamente, puede decirse que se encuentran aunadas en su dispersión en torno al pasar por alto la centralidad que posee la imbricación entre lo epistemológico y lo político que vertebra a la problematización foucaulteana de los saberes acerca de la vida desplegada en el marco de su genealogía de la biopolítica. Tomando por base la lectura realizada en el segundo y tercer apartado, consideramos entonces que no puede plantearse que Foucault haya problematizado aisladamente la vida y la política, ni que su abordaje de la vida carezca de espesor epistemológico, como sostiene Roberto Esposito. En la misma línea, no consideramos plausible que se le exija a una perspectiva como la foucaulteana que se preocupe por “la vida en sí misma”, cual si ésta fuera pensable desde la grilla del pensador francés por fuera de su constitución en tanto objeto, ligada a la formación del cuerpo y la población, como le objeta Fassin. Del mismo modo, sostenemos que no resulta sostenible objetarle a Foucault, con Agamben, el no haber entrevisto el presunto carácter arcaico de la biopolítica, lo cual presupone una borradura del rol central que los modernos saberes biomédicos poseen para la objetivación de “la vida”, constituida correlativamente como objeto del (bio)saber y blanco del (bio)poder.

Submetido: 01/11/2018

Aprovado: 23/11/2018

